

Solá go de créditos de la época de la Independencia.  
 Solari  
 Solveyra Sr. Presidente — Se imprimirá y repartirá estos despachos, para formar la órden del día correspondiente.  
 Sosa  
 Vega  
 Videla

CONFLICTO LEGISLATIVO

Villamayor  
 Iramain Sr. Civit — Pido la palabra.  
 Zavalía  
 Zavalla  
 Zeballos

Hago mocion para que se trate sobre táblas el despacho de la Comision de Negocios Constitucionales de que se ha dado cuenta.

— Apoyado.

AUSENTES  
 CON LICENCIA

Alvear

Araoz

Leguizamon (L.)

Posse (E.)

Solier

CON AVISO

Benítez

Güemes

Tagle

Terán

SIN AVISO

Albarracin (J. P.)

Dantas

Díaz

Gallo (P. S.)

Gil

Paz (E. N.)

Paz (M.)

Romero

Vidal

Yofre

Creo, señor Presidente, que la cuestion á que se refiere el despacho de la Comision á que he aludido, no es de aquellas que tienen la importancia que el señor diputado por Buenos Aires quiere atribuirle, á juzgar por el tono y por la forma en que ha hecho la pregunta que me ha dirigido.

El señor diputado por Buenos Aires, como la Honorable Cámara, conoce perfectamente la cuestion á que ese despacho se refiere, y si el señor diputado se preocupa un momento de ese asunto, verá la importancia y la necesidad que existe de que esta cuestion sea terminada cuanto antes.

El señor diputado debe recordar la atmósfera inmotivada que el año pasado originó la discusion de la ley de educacion; de manera, pues, que dejar pendiente este asunto para la sesion próxima ó para otra, seria volver á agitar nuevamente los espíritus sin motivo alguno.

Esta es la consideracion principal que me ha inducido á hacer la mocion que he formulado, á fin de que la Cámara se ocupe inmediatamente de ese asunto, y lo termine, bien

sea de acuerdo con el dictámen de la Comision de Negocios Constitucionales, ó en cualquier otro sentido.

Sr. Demaria — Pido la palabra.

Aplaudo la idea que guia al señor diputado: evitar la conmocion que pudiera traer la demora de este asunto; pero entiendo que no es bastante esta razon para pasar por sobre el Reglamento, obligando á la Cámara á ocuparse de un asunto para el cual no está preparada.

Es cierto, señor Presidente, que el reglamento permite que los asuntos se traten en esta forma; pero lo es tambien que lo permite solo por escepcion, en virtud de causas graves que obliguen á la Cámara á pronunciarse inmediatamente.

En este caso no encuentro cuales pueden ser esas causas graves que obliguen á la Cámara á ocuparse de un asunto del cual, como decia, no tenemos conocimiento.

Es cierto, señor Presidente, que la Cámara se ha ocupado, antes de ahora, de la ley de educacion comun, que es un asunto que ya conoce; pero no es cierto, en manera alguna, que ella conozca la cuestion constitucional que envuelve el despacho de la Comision.

De manera, pues, que si el señor diputado se fija en esta consideracion, encontrará que no es exacto lo que él nos acaba de manifestar, es decir, que la Cámara conoce el asunto de que se ha dado cuenta: no lo conoce, porque ni siquiera sabe cual es la forma en que se ha espedido la Comision, ni cuales las razones que ha tenido para espedirse en la forma que lo hecho.

Sr. Civit—Se refiere á mí?...

Sr. Navarro Viola—A la Cámara.

Sr. Civit—Porque no le habia oido.

Sr. Demaria—Estaba conversando con otro señor diputado; de manera que no es extraño que no haya oido.

Sr. Civit—He oído el final.

Sr. Ocampo—Pido la palabra, si ha concluido el señor diputado.

Sr. Demaria—Voy á terminar, diciendo solamente que me parece que la mocion del señor diputado importa ejercer presion sobre aquellos que como yo—y entiendo que han de ser la mayoria, y aun podria afirmarlo, porque no creo que exista ningun diputado que haya tenido tiempo de prepararse en esta cuestion—sobre aquellos diputados, digo, que, como yo, no conocen el asunto, por cuya razon se ejerce presion, obligándoseles á pronunciarse sobre una materia que no conocen.

Yo, señor Presidente, como la Comision, tambien me he ocupado de este asunto, es decir, de la cuestion á que se refiere el despacho de la Comision, en su fondo, no en su forma. He estudiado la ley de educacion; pero

no he estudiado absolutamente, ni me he preocupado, ni he pensado en ello, el despacho de la Comision. No conozco las razones de derecho constitucional que existan para declarar que sea esta, ó el Honorable Senado, la Cámara iniciadora del proyecto de ley de educacion que estuvo á estudio la vez pasada.

Así, pues, y hablando en este momento por mí mismo, declaro que si la Cámara me obliga á pronunciarme en uno ú otro sentido, ejerce presion sobre mí, obligándome á dar un voto inconsciente en materia que no he estudiado.

He dicho.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Ocampo—Señor Presidente: Me explicaria la oposicion del señor diputado en este asunto, si la Comision se hubiera espedido en un sentido inverso del que lo ha hecho, si hubiera reclamado para sí...

Sr. Demaria—Parece que el señor diputado conoce el sentido en que se ha espedido la Comision.

Sr. Navarro Viola—Los demás diputados no sabemos si él es inverso ó nó.

Sr. Ocampo—Puede leerse el despacho.

Creía que se había leído.

Sr. Demaria—El señor diputado lo conocia ántes.

Sr. Navarro Viola—El señor diputado creía que se había leído. Por eso sabía que era en un sentido inverso.

Sr. Gilbert—Debe leerse el despacho de la Comision para que tengamos materia de discusion.

Sr. Presidente—Va á leerse el despacho.

— Se lee.

#### COMISION DE NEGOCIOS CONSTITUCIONALES

*A la Honorable Cámara de Diputados.*

Vuestra Comision de Negocios Constitucionales ha estudiado el conflicto ocurrido en las sesiones del año próximo pasado entre las dos Cámaras del Congreso sobre el rol de cada una en la discusion del proyecto de ley sobre educacion comun, y por las razones que espondrá el m embro informante, aconseja á V. H. reconozcáis á la Cámara de Senadores como iniciadora en este asunto.

Sala de la Comision, Junio 21 de 1884.

*Adolfo E. Dávila — Juan E. Serú — Belisario Albarrecin — J. M. Olmedo.*

Sr. Ocampo—Continúo.

Decia que, dada la forma del despacho de la Comision, no creo que absolutamente revista gravedad de ningun género este asunto.

Si la Comision se hubiera espedido en el sentido de reivindicar para esta Cámara el derecho de ser iniciadora, podia haberse produ-

cido una discusion sobre este punto; pero el despacho de la Comision ¿qué es lo que importa? Evitar puramente un conflicto de atribuciones que pudiera suscitarse entre las dos Cámaras, y que haria imposible la legislacion sobre un punto determinado.

Por consiguiente, aceptando, como acepta la Comision, el despacho del Senado diciendole:—Está bien; será el Senado la Cámara iniciadora—no hay gravedad de ningun género.

El año pasado se ha discutido hasta la saciedad el proyecto de ley; lo conoce la Cámara entera, lo conoce todo el país.

Entonces, la Comision se espide sobre un asunto que está perfectamente estudiado, que es perfectamente conocido, no solo de la Cámara, sino de todo el mundo; y, al aceptar este despacho, no haríamos sino esto: evitar que se produzca un conflicto.

Por consiguiente, el despacho no tiene gravedad de ningun género: aconseja simplemente que se declare al Senado Cámara iniciadora.

Es esta la razon porque se ha hecho la mocion de que se trate sobre tablas este asunto, y es esa la razon porque yo creo que no puede haber dificultad en que procedamos de esa manera.

Es todo lo que tenia que decir.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

En la generalidad de los casos, basta que un diputado diga que absolutamente no está preparado para entrar en una discusion, para que no se haga escepcion á la regla de que el proyecto se imprima, se reparta y se estudie. Así es que, apenas hecha la indicacion de que se carece de los conocimientos necesarios para entrar en discusion, generalmente nadie insiste.

¿Qué sucede de particular en este caso?

Lo que sé decir, señor Presidente, es que no bien entré á las ante-salas, cuando un señor diputado me preguntó:

—¿No sabe usted la gran novedad de la Cámara?

—Nó, respondí sorprendido de esta pregunta.

Entonces me dijo el mismo señor diputado:

—Se va á hacer mocion para que se trate, sin estudiarlo, el proyecto de ley de educacion.

Sr. Ocampo—No le ha de haber tomado de nuevo, al señor diputado.

Sr. Navarro Viola—Entonces, contesté:

—Me parece imposible. La Cámara se estima demasiado, para dar una sancion de esa clase.

A esto se agrega que un diario decia ayer que un diputado, el doctor Onésimo Leguizamón, habia convocado para una reunion en su casa, á varios de sus colegas, para tratar

asuntos de esta naturaleza, y que la ley de educacion no sería presentada á la Cámara, hasta tanto no se hubiesen contado los votos y se supiese que iban á triunfar sus ideas.

Todo estos antecedentes inducen á que la Cámara esta vez observe mas circunspeccion todavia de la que acostumbra seguir como norma en sus resoluciones.

He de oponerme, pues, á que se trate sobre tablas un asunto de tanta trascendencia como este, que se presenta á la Cámara con antecedentes que recuerdan la frase pintoresca, aunque vulgar, de «aquí hay gato encerrado.»

He dicho.

Sr. Presidente—Si no se pide la palabra, se votará la mocion para que se trate sobre tablas el dictámen de la Comision de Negocios Constitucionales.

— Se vota y resulta afirmativa de 41 votos contra 15.

— Se lee el despacho transcrito anteriormente.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

El señor diputado Dávila, miembro de la Comision, habia sido encargado por esta de presentar á la Cámara las razones de su dictámen; pero como se halla ausente, los colegas de Comision me han dispensado el honor de que informe á su nombre.

El año 81, se dictó por el Ministerio de Instruccion Pública un decreto poniendo en vigencia la ley de educacion comun de la provincia de Buenos Aires y hasta tanto que el Honorable Congreso, en cumplimiento de sus deberes fundamentales, dictase la ley general —en la Capital y territorios nacionales.

Este decreto del Poder Ejecutivo fué sometido á la aprobacion del Congreso, iniciándose su discusion en el Senado, el cual dictó una ley aprobándolo.

Este proyecto de ley vino á la Cámara de Diputados, y la Comision de Instruccion Pública lo tenia presente, cuando se presentaron varios otros proyectos de ley de educacion comun para la Capital y territorios nacionales. La Comision entónces, creyó mas conveniente dejar de lado estas medidas, que no eran sino supletorias de una ley general de instruccion pública, y presentar el despacho que la prensa de la República ha discutido estensamente, que originó en esta Cámara grandes y apasionados debates y que mereciendo su sancion, fué remitido al Senado.

En estas circunstancias, el Honorable Senado creyó que, interpretando fielmente sus facultades constitucionales, debia declararse Cámara iniciadora y devolver su proyecto á la Cámara de Diputados, diciéndole que él insistia en su sancion aprobando el decreto del Poder Ejecutivo.

Así las cosas, al abrirse las sesiones, se presentó á la Cámara la necesidad de resolver este conflicto entre las dos ramas del Poder Legislativo.

No es posible pronunciarse, á juicio de la Comision, sosteniendo la preeminencia de la Cámara de Diputados sobre el Senado, sin entrar en un camino sin salida, sin esponerse á un conflicto parlamentario de difícil ó de imposible solucion.

Indudablemente cuando una Cámara del Congreso cree que es la iniciadora de una ley y la otra pretende tener el mismo derecho, no se puede llegar á una solucion aceptable, tranquila, segura, sin apelar á la deferencia de ambos cuerpos deliberantes.

Semejante conflicto sería largo, y demoraria la sancion de leyes que, como la á que se refiere el dictámen en debate, es de vital importancia, es de urgentísima necesidad para el país.

La Comision ha creido que poniendo á salvo los derechos de la Cámara, y sin entrar á resolver la cuestion constitucional que se suscita, podia presentar el dictámen que se ha leído, en el que se aconseja á la Cámara que, cediendo de las prerogativas que creen muchos señores diputados le pertenecen, acuerde al Senado la iniciativa de esta ley y vuelva á ocuparse de ella, de acuerdo con esta resolucio-

Es cuanto tengo que decir.

Sr. Presidente—Si nadie usa de la palabra se votará el dictámen de la Comision.

— Es aprobado.

Sr. Presidente—De acuerdo con la sancion que acaba de tener lugar, pasará el proyecto sobre educacion comun á la Comision de Instruccion Pública.

Sr. Ocampo—Pido la palabra.

La resolucio que la Cámara acaba de tomar trae forzosamente una consecuencia.

La Cámara de Diputados se ha declarado Cámara revisora, y tiene á su consideracion el proyecto devuelto por la Cámara de Senadores.

Los antecedentes de este asunto son muy conocidos de la Cámara.

El Poder Ejecutivo, en el año 81, dictó un decreto estableciendo el modo como habia de hacerse efectiva, en el municipio de la Capital, la ley de educacion de la provincia de Buenos Aires, puesto que no existia ley alguna al respecto despues de federalizado este municipio. El Senado dió una resolucio, convirtiendo en ley aquel decreto del Poder Ejecutivo, y vino, en revision, á la Cámara de Diputados. Esta sancionó en vez del decreto mismo, el proyecto de ley definitivo de educacion para el municipio de la Capital. El Senado, sin tomar en consideracion el proyecto de ley san-

cionado por la Cámara de Diputados, insistió en su sancion anterior; por consiguiente, no estudió el proyecto.

Ahora se dice: vuelva á Comision el proyecto de ley de educacion.

Yo creo, señor Presidente, que no es el caso de el asunto vuelva á Comision. Si el Senado, en el año anterior, hubiera estudiado el proyecto de ley, hubiera hecho modificaciones ó correcciones y lo hubiera devuelto á la Cámara de Diputados, sería el caso de estudiar nuevamente esas modificaciones; pero el Senado no lo hizo, rechazó *in limine* el proyecto de la Cámara de Diputados, y dijo: siendo Cámara iniciadora la de Senadores, insisto en el proyecto que he sancionado primitivamente.

Por consiguiente, á mi juicio, lo que en este momento corresponde á la Cámara de Diputados, y hago mocion en ese sentido, es que se pronuncie inmediatamente sobre el proyecto, insistiendo ó nó en su sancion anterior, conforme á lo que el Reglamento determina.

— Es aprobado.

**Sr. Presidente**—Estando apoyada la mocion, está en discusion.

**Sr. Villamayor**—Pido la palabra.

Estraño como soy, señor Presidente, á los debates que han tenido lugar á propósito de esta cuestion, no quiero votar en silencio sobre la mocion que acaba de hacer el señor diputado por Catamarca, y voy á fundar mi voto en contra de que este asunto se trate sobre tablas, porque pienso de distinta manera que él: creo que no es una cuestion tan sencilla sobre la que puedan improvisar aquellos diputados que como el que habla, recién tienen conocimiento del asunto.

Voté en silencio la mocion anterior, señor Presidente, porque pensaba que los mismos fundamentos de ella bastaban para que la Cámara la hubiera rechazado.

Essabido de todos los señores diputados que la excepcion al Reglamento, la excepcion á la regla general, solo se justifica por la sencillez y claridad del asunto que se trata de discutir. Pero el señor diputado por Mendoza, al fundar su mocion precisamente, adujo consideraciones que demostraban de una manera evidente que no se trataba de un asunto sencillo, sino de un asunto de importancia, de trascendencia. La Cámara lo ha entendido de otro modo; yo me someto á su fallo.

Pero si ese asunto, por su apariencia de ser de simple fórmula ó detalle, ha podido ser tratado sobre tablas, creo que el que está incluido en la mocion del señor diputado por Catamarca no se halla en ese caso.

**Sr. Ocampo**—Es una consecuencia de la resolucion anterior.

**Sr. Villamayor**—Permítame el señor diputado.

La Cámara tiene que resolver si insiste en su sancion, ó si acepta la del Senado, sobre un asunto que, segun tengo entendido, suscitó una larga é interesante discusion en esta Cámara. Pero para aquellos diputados que, como yo, no han tomado participacion en esa cuestion, es un tanto violento el tener que improvisar y dar un voto, así, sobre tablas, sin un estudio lijero siquiera, sobre una cuestion que tanto afecta los intereses del país.

No necesitaria, señor Presidente, fundar mi oposicion á esta mocion; lo que necesitaria fundarse es todo lo contrario: establecer la claridad, la sencillez y urgencia del asunto.

Y digo que es necesario establecer esto, por que solo así se justificarian los extremos del Reglamento, el cual prescribe, como he dicho, que solo en casos escepcionales y tratándose de asuntos sumamente claros, sencillos y urgentes, puedan estos ser considerados sobre tablas.

No veo, por otra parte, el apuro que pueda haber en que esta cuestion se debata hoy mismo; ella tiene que venir á la discusion de la Cámara. Las agitaciones que pueda suscitar no nos deben alarmar. Estamos cumpliendo nuestro deber, y cada uno ha de dar su voto con completa conciencia. Las agitaciones que puedan suscitarse son los efectos de la vida libre, que no pueden alarmar á nadie.

Lo que, sí, sería inconveniente es que se violentara un tanto la conciencia de los diputados; demos votos ilustrados, votos conscientes, y en ese caso todo se habrá salvado, sin peligro para nadie.

Por estas breves razones voy á votar en contra de la mocion que se ha hecho.

**Sr. Ocampo**—Pido la palabra.

Las palabras del señor diputado me obligan á esplicar un poco mas lo que habia dicho antes.

El caso en que nos encontramos es un caso puramente de Reglamento.

La Cámara en el año anterior sancionó un proyecto de ley; el Senado declaró que esta Cámara no era originaria, y, por consiguiente no tomó en cuenta ese proyecto que esta Cámara le envió.

**Sr. Villamayor**—Ya no es la cuestion primitiva, cuestion importante, por otra parte, no tan sencilla como parece entenderlo los señores diputados, de las atribuciones de la Cámara; esa cuestion importante la Cámara la ha resuelto sin discusion; no insisto sobre ella; pero ahora de lo que se trata es si la Cámara insiste ó nó en la sancion dada por ella en la ley de educacion.

**Sr. Ocampo**—Nuestra sancion, en este ca-

so, no importa si no decir si insistimos ó nó en el proyecto que esta Cámara sancionó.

Si el Senado lo hubiera tomado en consideracion y hubiera hecho modificaciones al fondo del proyecto, seria natural que pasara á Comision para que esta estudiara esas modificaciones y nos aconsejara su aceptacion ó su rechazo; pero el Senado no tomó en consideracion el asunto, porque se creía Cámara iniciadora é insistió sobre la sancion que habia dado en el año 82, aprobando el decreto del Poder Ejecutivo. Entonces, en esta Cámara está en segunda revision este asunto, es decir, en el caso que el Reglamento la autoriza á tratarlo sobre tablas.

Todo lo que la Cámara tiene que decir es si insiste ó no en el proyecto del año pasado; y esto no tiene nada de grave; es una cuestion de trámite puramente, como he dicho, y es fundado en esas razones que he hecho la mocion.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Sr. Villamayor—La rectificacion del señor diputado no contesta las observaciones que yo aduje, señor Presidente.

Precisamente, la cuestion que el señor diputado apunta es aquella que á mí me es interesante: si insiste ó nó la Cámara en la resolucion de un asunto que yo no conozco y que hay muchos señores diputados que no conocen tampoco.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado Lainez.

Sr. Lainez—Mi honorable colega, el señor diputado por Catamarca, toma la cuestion del punto de vista de que la Cámara actual está constituida como la del año pasado; sin embargo, hemos entrado muchos diputados recientemente electos, que no podemos prestar, de ninguna manera, nuestro voto á una sancion que ella dió en el año pasado sobre la ley de educacion entera, porque lo que vamos á sancionar con nuestro voto es esa ley íntegra, pero sin discusion, sin entrar en ningun detalle, puesto que no viene á nuestra consideracion sinó por medio de un conflicto del Reglamento.

Además, la sancion de la Cámara, declarando al Senado, Cámara iniciadora en este asunto, viene á desprendernos de atribuciones importantes y, en realidad, la premura del tiempo en que se funda esa sancion en gran parte, no escusa el sacrificio que nos impone.

Los diputados que, como yo, por primera vez se sientan en el Congreso, que estamos en el deber de no eludir nuestro voto, viéndonos obligados á darlo en pró ó en contra de todo asunto que entre al debate de esta Cámara, naturalmente en los casos en que tenemos que torcer nuestra conciencia para darlo de una manera difícil, ignorando todos

los antecedentes y todas las razones que militan en favor de la sancion ó del rechazo, tenemos que inclinarnos indudablemente en el sentido negativo.

Cree que la habilidad con que se ha procedido, trayendo tan repentinamente á la Cámara esta cuestion, aleja á muchos que tal vez pudieran haberse adherido á la mayoría, despues de haber estudiado el asunto.

Para los que no tenemos conocimiento preciso de la ley de educacion, bajo el punto de vista de nuestras funciones como legisladores, es muy dura la prueba á que se nos somete exigiéndonos que votemos en una cuestion sobre la que no tenemos ningun conocimiento.

Quiero, pues, esplicar á la Cámara la actitud que he guardado y que guardaré en adelante siempre que se pretenda tratar sobre tablas un asunto cualquiera, importante ó sencillito.

Siempre sostendré que ese procedimiento no es el mas correcto.

Y en este caso, es decir, sobre la mocion que se ha hecho, no quiero que se interprete mi actitud como una protesta á los principios consagrados en el proyecto que se quiere considerar, sino simplemente como esto: que eludo dar un voto, que se me arranca violentamente, sobre un asunto que tiene alguna gravedad, prefiriendo darlo en contra antes que darlo mal, porque ignoro las razones fundamentales que militen en su favor ó en su contra.

He dicho.

Sr. Argentó -- Pido la palabra.

Yo tambien, señor Presidente, me veo en la necesidad de oponerme á la mocion que ha hecho el señor diputado por Catamarca.

Creo que esta mocion responde á alguna combinacion anterior, que ha existido indudablemente, y en virtud de la cual se ha provocado esta discusion.....

Sr. Ocampo -- Está en error el señor diputado.

Respondo esclusivamente á mis opiniones; no á combinaciones de ningun género.

No acepto del señor diputado semejante cargo.

Sr. Argentó -- Es una suposicion que tiene su fundamento en las palabras pronunciadas, hace un momento, por el señor diputado por la Capital, Dr. Navarro Viola.

La premura con que se pretende tratar estos asuntos de la mayor gravedad hace creer que se está aprovechando la actitud, que en este momento asume la Cámara, para sancionar esta cuestion gravísima, que dió lugar á importantes y detenidos debates en las sesiones del año anterior.

El señor diputado por Catamarca decia que

se trata aquí de una cuestión muy sencilla. No es exacto. Se trata aquí de resolver la cuestión de la enseñanza y de hacer prevalecer la idea de esta Cámara en su primitiva sanción, es decir, que la educación primaria sea completamente laica, desterrando de las escuelas toda enseñanza religiosa.

Esto es lo que importa propiamente esta sanción de la Cámara.

**Sr. Ocampo**—Está en error.

**Sr. Argentó**—Ahora bien.

Cuando se federalizó esta ciudad, declarándola Capital de la Nación, el Poder Ejecutivo espidió un decreto, haciendo uso de una atribución que, á su juicio, le había conferido la ley de creación de la Capital, que se refiere precisamente á la educación primaria.

Por él se ponía en vigencia en la Capital, la ley de educación vigente en la provincia de Buenos Aires, haciéndose en ella, si mal no recuerdo, pequeñas modificaciones.

Ese decreto fué sometido á la aprobación del Congreso, creo que en las sesiones de ese mismo año.

El Senado aprobó el decreto del Poder Ejecutivo, haciendo nuevas modificaciones á la mencionada ley. Esto fué una verdadera sanción de una ley de educación, hecha por el Senado.

En el año siguiente habiendo venido en revisión á esta Cámara esa sanción del Senado, la Comisión de Culto é Instrucción Pública, sin hacer mención, propiamente, de esa sanción, aconsejó á la Cámara la aprobación del proyecto que orijiné las largas discusiones que tuvieron lugar y que recordarán los señores diputados.

Es decir, la materia sobre instrucción primaria era la misma exactamente, pero se partía de distintos puntos de vista.

Una era una ley perfecta que se había dado ya á la provincia de Buenos Aires, que se había discutido estensamente y que el Poder Ejecutivo Nacional había adoptado.

La otra era una ley, también sobre educación común, que se sancionó en esta Cámara, pero que difería de la primera en este punto, á mi juicio sustancial, cual era saber si en una ley de educación común debía ó no consignarse la obligación de que en las escuelas se diera una instrucción religiosa á todos los niños que á ellas concurrieran.

Como se vé, pues, esta cuestión es sumamente grave, y por medio de ella se viene á decidir, por sorpresa, diré así, un punto muy capital y de suma trascendencia, porque ninguno de nosotros estaba avisado, al menos yo, (creo que lo mismo sucederá á muchos otros señores diputados) de que en esta sesión se pretendiese sancionar un proyecto de esta magnitud.

Es indudable que ha sido violento y precipitado resolver sobre tablas el despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales, por el que se declara que el Senado es Cámara iniciadora en la ley sobre educación. Y aún cuando reconozco esto, he votado sin embargo en favor de ese despacho, porque creo que, procediendo con conciencia, debía dar mi voto en ese sentido, lo que, como digo, no obsta á que critique el procedimiento.

Obligado á dar mi voto, lo he dado en el sentido que mi conciencia me aconsejaba. Pero creo que en el caso actual, es decir, sobre el asunto en sí mismo, debiera esperarse el dictámen de la Comisión respectiva, la que, estudiándolo detenidamente, aconsejaría ó nó á la Cámara la insistencia en su sanción primitiva sobre todas ó sobre algunas de las modificaciones. . . .

**Sr. Ocampo**—No se trata de modificaciones, sino de proyectos totalmente diversos.

**Sr. Argentó**—Generalmente se dice que se trata de modificaciones de una ley, no solamente cuando se trata de dos ó tres cláusulas, sino de toda la ley.

Desde el momento que, en apariencia, una ley no es igual á otra que versa sobre el mismo tema, es claro que se trata de modificaciones, sean estas pocas ó muchas, ya se refieran á ciertos artículos ó á todos los que forman la ley.

No se puede sostener que en el caso actual no se trate de simples modificaciones, aun cuando ellas hayan cambiado totalmente la primitiva sanción de esta Cámara.

Comprendo, señor Presidente, la situación. . .

**Sr. Civit**—Mejor es cerrar el debate.

**Sr. Argentó**—Perfectamente. Puede cerrarse el debate. . . .

Como decía, señor Presidente, comprendo la situación en que están colocados aquí aquellos á quienes se nos titula clericales.

Por mi parte, no rehusó que se me dé esa denominación, si con ella se singulariza á aquellos que son realmente católicos.

**Sr. Civit**—Apostólicos romanos.

**Sr. Argentó**—Sí, católicos, apostólicos, romanos.

Y no trepido en declarar ante la Cámara que me hago un alto honor en serlo. . . .

Las observaciones que en voz baja está haciendo el señor diputado, me distraen.

Le rogaria que no las continuara.

**Sr. Civit**—No he interrumpido al señor diputado. Hablaba con otro señor.

**Sr. Argentó**—Como decía, nos hallamos realmente colocados en una situación difícil.

Y si se nos dice clericales porque respetamos á los ministros de esa religion, no creo que sea una tacha que se nos pueda hacer,

porque cada uno procede por los dictados de su conciencia.

Desgraciadamente esta cuestion viene ahora á agitar mas los ánimos de lo que están, á causa de haberse suscitado nuevamente esta cuestion religiosa que, á mi juicio, va á conmover á todo el país.

Se ha declarado guerra á muerte á la iglesia católica y á todos los que somos fieles á ella. Por consiguiente, estamos bajo la presion de la fuerza y ¿qué otro camino nos queda sinó el de ceder?

Sin embargo, por nuestra parte, procedemos de la manera que creemos cumplir con nuestro deber, segun nuestra conciencia.

Con esto nosotros no imponemos nuestra opinion á los demás; solo pedimos que se nos respete la nuestra.

Creo, finalmente, que la sancion que se pretende hacer pronunciar á la Cámara sobre un asunto tan grave é importante, es decir, sobre si insiste ó no en su sancion primitiva en la ley de educacion, es sumamente precipitada, y, como lo han declarado dos señores diputados por Buenos Aires, es injusto é irregular que, siendo diputados que recién se han incorporado este año á la Cámara, se les obligue á dar su voto en una cuestion que no conocen. Tal cosa sucederia si la Cámara resolviera tratar sobre tablas el proyecto de educacion.

Y mucho mas si se tiene en consideracion que la Cámara de Diputados se ha renovado por mitad, y por consiguiente no solo son los diputados de la Capital, sino la mitad de los que componen la Cámara los que, propiamente, no conocen este asunto.

No lo han estudiado; mientras tanto, por la sancion de la misma Cámara, se les obliga á que den su voto, talvez sin tener la preparacion necesaria, y sin haber formado conciencia al respecto.

Yo creo, señor Presidente, que es una violencia que se hace. Sin embargo, acataré la resolucion de la Cámara.

He dicho.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Yo he votado, en la cuestion de educacion, con lo que se llama partido clerical, y voté con conciencia. Pero los sucesos han marchado mas rapidamente de lo que debíamos esperar, y la situacion actual es, para mí, perfectamente definida. Ya la cuestion no es de religion, es de soberania nacional.

Varios señores diputados—Muy bien.

Sr. Calvo—Desconocido el patronato por la mayoría de los sacerdotes, que entienden con ello hacer un servicio á la Iglesia, pero que á mi entender, le hacen un mal, yo como legislador argentino, no puedo absolutamente continuar en las filas en que antes estaba.

Sr. Argento—Ese no es modo de ser partidario.

Sr. Calvo—Soy partidario de la religion católica, soy católico hasta el fondo del alma; pero no soy de los que creen que el exclusivismo esté de acuerdo con la religion de mansedumbre que Cristo nos enseñó, para decir que todos aquellos que piensan de distinto modo que nosotros estan condenados. Yo no creo eso.

Creo que hay la forma espiritual, que corresponde muy bien al sacerdocio católico sostenet, y que hay la forma esterna, sobre la cual corresponde al gobierno legislar.

Y cuando yo he visto á una parte del clero católico desconocer las leyes y desvirtuar su accion, desconocer el patronato, cuando desde 1810 nuestra historia consigna una serie de precedentes notables, que podria citar sino fuera la ocasion de terminar brevemente, entonces, yo estoy de acuerdo con la resolucion que la Cámara tomó, porque tuvo mucha mayor sabiduría de la que yo creia tener.

En consecuencia, voy, pues, á votar por la mocion hecha para que el despacho de la Camision se trate sobre tablas, con la intencion de insistir.

He dicho.

Sr. Dávila—Pido la palabra.

No creo que los que estamos en favor de la educacion laica debemos dejar pasar en silencio las últimas palabras con que concluyó el señor diputado por Santa-Fé.

El ha dicho que se trata de una guerra á muerte, con banderas desplegadas, de la fuerza contra la iglesia católica.

Me parece, señor Presidente, que la insinuacion de este debate es inoportuna. No se trata de guerra á muerte, ni de defensa tenaz á la religion, ni de la religion. Se trata simplemente de dotar á la Capital de la República de un régimen escolar de acuerdo con los principios prevalecientes en el mundo, en materia de educacion.

No tiene, pues, nada que ver en esto la religion católica, como ninguna otra religion, puesto que no nos han quedado, por la ley sancionada el año pasado, escluidas de las escuelas, desde que pueden penetrar á ellas sus sacerdotes respectivos.

Por otra parte, señor, la Cámara no puede vacilar ni un momento, me parece, en aceptar la sancion del año pasado, dada la actitud que el Honorable Senado ha asumido. El Honorable Senado ha sostenido la sancion del año 1881, una sancion provisoria, la sancion de una disposicion de caracter transitorio, de una ley que envuelve errores fundamentales, permítaseme decirlo con el respeto que me merece ese cuerpo.

Calífico de error fundamental, con la Cons-

titucion en la mano, el estender el régimen escolar de la Capital de la República al resto de la Nacion.

La sancion de la Cámara de Senadores trae en uno de sus artículos ese precepto; envuelve la República entera con la ley escolar de la Capital.

La Cámara de Diputados, conscientemente, despues de una discusion madura, suprimió esa disposicion y localizó el régimen escolar á donde puede el Congreso legislar, que es en la Capital de la Nacion.

Por otra parte no me parece que sea aceptable el argumento de que esta discusion viene precipitadamente. Si hay una cuestion conocida de todo el país, que haya penetrado en todas las capas sociales, que haya preocupado todos los criterios, los mas ilustrados como los menos ilustrados, es justamente la de saber si la educacion escolar de la Capital debe ser ó nó laica.

La ha discutido el Congreso, y la palabra de sus oradores se ha difundido, por medio de folletos, por todas partes.

Los heraldos de una y otra causa, especialmente de la católica, la han predicado. Es una cuestion que ha sido discutida hasta por las señoras.

Y todo eso, hace apenas siete ú ocho meses.

Y cuando la cuestion ha tomado este vuelo, cuando se ha posesionado así de todos los espíritus, pregunto yo si es posible sostener con algun fondo de razon que la Cámara procede en este momento precipitadamente.

Creo que nó; que no solamente los diputados que han entrado este año están habilitados para votar, sino que si en este momento elijéramos un habitante cualquiera de Mendoza ó de Jujuy, del centro, del oeste ó del norte, y le obligáramos á decidir en la cuestion, votaría con plena conciencia de ella, sobre todo despues de haber sido aun mas dilucidada por la última pastoral del ex-vicario de Córdoba, en que niega el patronato nacional, como decia el señor diputado por la Capital.

Creo, pues, que, ante una situacion semejante, la Cámara no puede vacilar ni un momento, y debe insistir en la sancion que dió el año pasado.

He dicho.

Sr. Funes — Pido la palabra.

Voy á decir dos palabras, porque tambien creo que debo rectificar.

Entiendo que los señores diputados que, el año pasado, votaron en pró ó en contra, lo hicieron con conciencia, y no creo, entonces, que sus votos deban variar por hechos posteriores, pues los principios no varían.

Nada tiene que ver la cuestion de patrona-

to con la ley que aquí se ha debatido anteriormente; puede ser una cosa falsa y la otra buena.

Por consiguiente, podria hacer muy bien el señor diputado por la Capital, si insistiera en su voto anterior y votara en contra de los nuevos hechos.

Ahora, se dice que el Senado ha obrado con desacierto.

Generalmente, no se trae á cuenta lo que se opina en la otra Cámara. Sin embargo, se comprende la razon porque el Senado ha creído deber estender su sancion á la República entera: la Nacion subvenciona, y entónces generalmente tiene derecho de exigir tal ó cual programa, conforme á los programas nacionales.

Esto, me parece que no puede ser materia de discusion.

En cuanto á que se agraven las circunstancias, por el hecho que actualmente nos preocupa, yo considero que nó. Es como cuando dicen que nosotros, los católicos, consideramos condenados á todos los que no creen como nosotros. Al contrario, la iglesia católica, basándose en los verdaderos principios del cristianismo, cree que todo hombre que procede de buena fé, cumpliendo con la ley natural, se salva.

Ahora, se comprende que no es lo mismo el conocimiento estra-oficial, lijero, que se tiene por los diarios, que la atencion profunda que merecen las cuestiones que debe resolver el Parlamento. No están preparados, pues, los diputados que no han presenciado los debates del año pasado, que no conocen todos los detalles, para poder dar un voto consciente.

Y cuando no hay inconveniente ninguno en demorar seis ó siete dias, tres dias, el que se quiera exigir que se vote sobre tablas un asunto de esta importancia, es proceder muy precipitadamente.

Por eso he de votar en contra de la mocion en discusion.

Sr. Demaria — Pido la palabra.

Hay dos cuestiones, en lo que está en discusion: la reglamentaria y la de forma.

La cuestion reglamentaria es, á mi juicio, mas delicada de lo que parece.

El Reglamento permite á la Cámara tratar los asuntos sobre tablas. Pero ¿qué debe entenderse por «tratar un asunto sobre tablas»? ¿Es este el caso en que permite hacerlo el Reglamento?

A mi juicio, creo que no.

Todos sabemos las precauciones que ha tomado el Reglamento, que han tomado todos los congresos del mundo, para evitar las sorpresas de las fracciones de las Cámaras é impedir que el cuerpo legislativo se produzca sin bastante conocimiento en una cuestion. Es por

esto, señor Presidente, que, como es sabido de todos, el parlamento inglés no permite que se sancione ningun asunto sinó despues de haber pasado por tres lecturas en cada una de las Cámaras.

Pero como pueden presentarse á la consideracion de la asamblea asuntos que, por su naturaleza, ó por circunstancias especialísimas, exijieran un pronto despacho, nuestro reglamento ha permitido que puedan tratarse los asuntos de la manera que él llama *sobre tablas*.

Estas palabras son bastantes, señor Presidente, para dejar comprender toda la dificultad ó importancia que tiene el que la Cámara se pronuncie inmediatamente de sometido un asunto á su consideracion.

Acabo de ver el Reglamento, y me decido por creer que no es este el caso en que él permite que la Cámara se ocupe inmediatamente de la cuestion.

Establece que todo proyecto que se traiga á ella debe ser pasado, si es apoyado, á la Comision respectiva; que una vez estudiado por esa Comision, se dé cuenta ante la Cámara del despacho de ella; que se imprima ese despacho, y luego, cuando le toque el turno, entre á la consideracion de la misma.

Esto equivale, señor Presidente, en nuestro Reglamento, á las tres lecturas que se dan en el parlamento inglés.

Sr. Dávila.—¿Me permite un recuerdo el señor diputado?

La práctica constante de esta Cámara es que los asuntos que vienen en segunda revision á su seno, se traten sobre tablas sin pasar á Comision.

Sr. Leguizamón (O.).—Esa es la práctica.

Sr. Funes.—Cuando son sencillos.

Sr. Dávila.—Queda al criterio de los diputados apreciar su sencillez. Pero el hecho es este.

Sr. Demaria.—No es esa la práctica y la prueba clara de que no lo es, la tiene el señor diputado en que el señor Presidente, que conoce bien el Reglamento y la práctica, ha mandado este asunto á la Comision correspondiente.

Además, recuerdo otros casos en que se ha procedido tambien del mismo modo.

Decia, pues, señor Presidente, que nuestro Reglamento establece tambien las tres lecturas antes de permitir que la Cámara se ocupe del asunto.

En el presente caso ¿ha tenido el asunto las tres lecturas del Reglamento? De ninguna manera.

Ha habido solo una lectura, cuando la Cámara, en las sesiones anteriores, se ocupó de la ley de educacion. Vá á darse recien la segunda lectura, cuando la Comision á que el señor Presidente ha destinado este asunto, se

espida en él; y la tercera lectura seria en el momento en que, puesto á discusion dicho asunto, el señor Secretario diera lectura de él.

Sr. Argento.—Si me permite el señor diputado una interrupcion, voy á recordarle una circunstancia.

Este asunto ha debido ser despachado aún sobre la insistencia ó no insistencia por la Comision á que fué destinado.

El año pasado, recuerdo perfectamente bien, cuando vino la sancion del Senado, fué pasada á la Comision de Negocios Constitucionales, á mi juicio indebidamente; y yo entonces hice mocion para que pasara á las dos Comisiones respectivas, es decir, á las de Negocios Constitucionales y Justicia, Culto é Instruccion Pública, porque se trataba de un asunto mixto; y esta misma Comision es la que ha debido espeditarse sobre el fondo de la cuestion.

Sr. Dávila.—No, señor.

Sr. Argento.—Sobre el artículo prévio, diremos así, sobre si la Cámara de Diputados es ó nó iniciadora, y á la vez sobre el asunto principal.

Sr. Dávila.—No, señor!

Sr. Argento.—Consta en las actas....

Sr. Dávila.—Consta en el diario de sesiones que pasó á la Comision de Negocios Constitucionales solamente el incidente.

Sr. Serú.—Está equivocado el señor diputado por Santa-Fé.

Sr. Argento.—No lo estoy.

Sr. Serú.—Estoy seguro que el señor diputado no ha leído ahora las actas.

Yo he tenido presente esas actas y tambien la discusion que tuvo lugar en la Cámara anteriormente, para comprender el rol que correspondia á la Comision de Negocios Constitucionales en este asunto, y he visto que este rol de la Comision, no era otro, que despachar el asunto cuanto tuviera atencion con las disposiciones constitucionales.

Sr. Presidente.—Recuerdo á los señores diputados que quien tiene la palabra es unicamente el diputado por Buenos Aires.

Sr. Argento.—Le pedí permiso para recordar que yo hice la mocion en el sentido que he indicado.

Sr. Dávila.—Fué vencida esa mocion.

Sr. Demaria.—Decia, señor Presidente, que en el estado en que se encuentra actualmente el proyecto de ley de educacion, el Reglamento no permite que se traiga á discusion dicho proyecto sin que previamente sea despachado por la Comision á que corresponde destinado.

Ha tenido recien una lectura la Cámara, y hasta tanto no pase por una segunda lectura, no podemos volver á ocuparnos de él sin despacho de Comision.

Frecuentemente, señor Presidente, tiene ocasion la Cámara de aplicar en su verdadero sentido, las palabras del Reglamento: *tratar sobre tablas*.

Se presenta un asunto, se le destina á Comision, la Comision lo despacha; el señor Secretario da cuenta de ese despacho, y es entonces, recién, que se hace mocion para tratar *sobre tablas* el asunto, *cuando ha sido despachado ya por la Comision*.

Pero yo no recuerdo un solo caso (ni ninguno de los señores diputados ha de recordarlo tampoco) en que, leído por primera vez un asunto ante la Cámara, se haya hecho mocion para tratarlo sobre tablas.

Esto no es permitido por el Reglamento.

Entonces, pues, debemos entender que el artículo del Reglamento que permite tratar sobre tablas un asunto, lo permite solamente en la forma que acabo de manifestar, es decir, despues de haber sido dado por segunda vez al conocimiento de la Cámara

Se me presentaba, pues, esta dificultad, surtida de los términos del Reglamento.

Pero independientemente de eso, y pasando por esta dificultad que, á mi juicio, no carece de importancia, puesto que puede dar lugar á que se presenten casos en que ofrezca serios inconvenientes ó perjuicios la resolusion de la Cámara en el sentido en que hoy se pretende obtenerla,—independientemente de esto, señor Presidente, quiero hacer notar bien toda la gravedad que hay en la mocion que se discute, hecha precisamente en un año en que, como se ha insinuado ya, la Cámara acaba de ser renovada.

Sabemos, señor Presidente, que la mitad, exactamente la mitad, de los señores diputados que actualmente componen la Cámara, no conocen el proyecto de ley de educacion discutido en el año precedente.

Y sostengo que no lo conocen, porque para nosotros, para la Cámara, legalmente un diputado conoce un asunto solamente despues que es tratado en el periodo legislativo en que dicho diputado ha formado parte de la Cámara. Antes no lo conoce.

Y no solo afirmo que legalmente no conocen este asunto los diputados incorporados en este año, sino que aun me atrevo á sostener que hay diputados sentados en estas bancas, llamados á dar su voto en un sentido ó en otro sobre esta materia, que no han leído todavia el proyecto de ley de educacion, sancionado el año anterior en esta Cámara.

Y lo afirmo con tanta mas razon, cuanto que recuerdo que el año pasado, apesar de haberse tratado entonces el proyecto á que me refiero en esta misma Cámara, hubo un señor diputado que me manifestó, despues de

terminada la discusion, que él no lo habia leído.

Entonces, pues, estoy autorizado para decir que, si un diputado que se habia encontrado presente, que habia asistido á la discusion de esa ley, declaraba que no la habia leído, con mas razon puede asegurarse que actualmente, cuando hay la mitad, justamente la mitad de la Cámara, que no ha conocido antes esta ley, pueda asegurarse, digo, que no la ha leído.

Yo comprendo, señor Presidente, si es cierto lo que acaba de decir el señor diputado por la Capital, señor Calvo, que esta sea un arma en contra, sino de la religion católica, de las ideas que hoy han sostenido los que representan la religion católica.

En esta forma lo comprendo, y felicito al señor diputado por la franqueza con que se ha expresado.

Sr. Calvo—Pues yo no lo comprendo; y si me hiciese el favor de explicarlo, se lo agradecería.

Sr. Demaria—Yo menos lo comprendo; pero el señor diputado nos ha dicho:—En presencia de lo que acaba de sostenerse por los sacerdotes de la Iglesia, cambio de modo de pensar, y sostengo que es conveniente hoy que la Cámara vuelva sobre su sancion anterior.

Sr. Calvo—¿Yo habia dicho eso?

Sr. Demaria—Lo ha dicho.

Sr. Calvo—Quedo informado, porque antes no lo sabia.

Sr. Demaria—Y si tiene alguna duda el señor diputado, puede rogar á los taquígrafos que lean sus palabras, y el señor diputado encontrará que ha manifestado lo que he dicho.

Comprendo perfectamente que la Cámara, —si la mayoría de sus miembros piensan que los sacerdotes de la Iglesia proceden mal, si se espresan en contra, como dicen de la Constitucion—estonces tomen armas de esta naturaleza para oponer á la Iglesia. Pero no comprendo que dentro de la Constitucion, que dentro del Reglamento, se venga á sostener que, dadas las conveniencias de nuestro país, es justo, es legal, es reglamentario que la Cámara sancione un proyecto cuando la mitad de sus miembros no lo conocen absolutamente.

Sr. Calvo—Pero yo no he dicho eso.

Sr. Ocampo—¿Pero eso que tiene que ver con la religion?

Sr. Demaria—Absolutamente nada. Por eso extraño que los señores diputados que hacen indicacion para que se trate esta mocion, manifiesten lo que acaban de manifestar, esto es, que la hacen como arma que esgrimen en contra de la Iglesia.

Sr. Ocampo—Yo he hecho la mocion y no me he ocupado para nada de dogmas, por que

creo que no pueden caber dogmas en una cuestion de Reglamento.

Sr. Demaria—Yo tampoco me ocupo; solo me he referido á las palabras del diputado Calvo.

Sr. Calvo—El Diputado Calvo se queda completamente á oscuras, y lo siente en el alma porque si tuviera luz trataria de explicar su conducta, que cree que es razonable.

Sr. Funes—De la traduccion taquigráfica saldrá la verdad.

Sr. Demaria—No entraré en la cuestion de si es conveniente que la escuela sea laica, no creo que es oportuno; ya se discutió bastante antes de ahora y no habria razon ninguna que justificara nuevamente esta discusion.

La Cámara sabe perfectamente que sancionando de nuevo el proyecto que sancionó en las sesiones del año pasado sobre la ley de educacion, establece este principio, que se manifestó con tanta lucidez y elocuencia por parte de uno de los señores diputados que se sentaban entonces en estas bancas: la exclusion en la enseñanza de las escuelas, de toda moral, de toda religion, de todo aquello que sirve al hombre para ser buen ciudadano, no pensando, como muchos que se han apartado de esas ideas, sobre el bien del país, produciendo trastornos y precipitándolo en cuestiones que probablemente han de traer serios y graves perjuicios.

Por mi parte—el Reglamento no me permite otra cosa—votaré en contra de la mocion que se hace, firmemente convencido, como lo he manifestado, que no es reglamentaria esa mocion, ni hay razon alguna, de urgencia ó de otra naturaleza, que justifique el procedimiento de esta Cámara.

He dicho.

Sr. Perez—Pido la palabra.

Sr. Civit—Pido la palabra.

Hago mocion para que se cierre el debate.

— Apoyado.

Sr. Perez—Yo quiero decir dos palabras.

Sr. Olmedo—Pido que se vote la mocion.

Sr. Presidente—He oido apoyado y debe votarse.

— Se vota la indicacion para certar el debate, y se aprueba.

Sr. Presidente—Se votará si se acepta la indicacion del señor diputado por Catamarca para que se trate sobre tablas el asunto relativo á la insistencia ó nó de la ley de educacion.

Sr. Ocampo—Si insiste en su resolucion anterior.

Sr. Linares—Sin despacho de Comision y sobre tablas. Esa debe ser la mocion.

Sr. Presidente—Se votará en la forma anteriormente formulada.

— Resulta afirmativa de 44 votos contra 15.

Sr. Presidente—Ahora está en discusion, dado el sentido que tiene la sancion del Senado y la sancion de hace un momento de la Cámara, si esta insiste en las modificaciones que el Senado entiende que ha hecho á la ley sancionada por aquel cuerpo en Octubre 8 de 1881.

Sr. Navarro Viola—Que se lea, para saber de que se trata.

Sr. Figueroa (F. J.)—Se trata de una ley de educacion comun que fué discutida estensamente en esta Cámara el año pasado.

Sr. Perez—Pido la palabra.

Voy á votar por la insistencia, á pesar de no haber asistido en esta Cámara á los luminosos debates que tuvieron lugar cuando se trató de la sancion de esta ley.

Soy uno de los diputados que recien este año han venido á ocupar un asiento en esta Cámara; pero debo declarar que, aunque me encuentro en esta situacion, conozco perfectamente este asunto y con esta declaracion levanto el cargo que ha hecho el señor diputado por Buenos Aires, asegurando que muchos de estos diputados no conocen, ni han leído siquiera, la ley de educacion.

Sr. Villamayor—He hablado á mi nombre, no he hablado en el del señor diputado.

Sr. Perez—Me referia al señor diputado Demaria.

Sr. Demaria—Si me permite....

Sr. Perez—Para conocer un asunto no se necesita hacer acto de presencia en el recinto donde él se debate: los discursos de los señores diputados que han sostenido las ideas liberales, en este asunto, como los de los señores diputados que han sostenido las ideas religiosas, han circulado con profusion en toda la República, nos han llegado hasta Jujuy, que es la provincia que se encuentra mas distante de esta Capital, y hemos podido empaparnos de todas esas ideas y formar completo juicio al respecto.

Alguien ha dicho que no conocia el asunto, porque no formó parte de esta Cámara el año pasado, cuando se discutió esta cuestion.

Me estraña mucho esta declaracion de parte de un diputado tan distinguido, como aquel á que me refiero, quien precisamente, como periodista, en el diario que con tanta habilidad dirige, me ha proporcionado la ocasion de conocer en Jujuy los importantísimos debates que aquí tuvieron lugar, y el giro que tomó el asunto.

He dicho.

— Manifestaciones en la barra.

Sr. Presidente—Prevengo á la barra que le es absolutamente prohibida toda manifestacion, so pena de ser inmediatamente desalojada.

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Para mí, como diputado, no hay sinó un conocimiento en las cuestiones de que trato; y es el que legalmente se me comunica por el órgano de la Cámara.

Yo puedo tener mis opiniones; las tengo y tan arraigadas como las del señor diputado por Jujuy.

Pero creo que faltaria al Reglamento y á las prácticas parlamentarias, prestándome á esta sancion por sorpresa, á que se nos ha traído á los que ignorábamos que debía tratarse hoy esta cuestion.

Que yo haya tratado mas ó menos lucidamente, como dice el señor diputado, las cuestiones que se relacionan con la ley de educacion comun, no quiere decir que estén comprendidas en ellas mis propias ideas. Puedo tener otras que no sean las de la Cámara de Diputados, ni las del Senado, y que me ponen en la forzosa disyuntiva de dar un voto en pró ó en contra sobre cosas de las cuales no estoy de acuerdo.

Es esta la dificultad en que nos encontramos los diputados recientemente incorporados á esta Cámara.

Por consiguiente, yo creo que el conocimiento legal me falta, así como al señor diputado por mas que tenga la pretension de poseerlo.

Todos hemos leído estas cuestiones, pues se han repartido folletos respecto de ellas por todas partes y la prensa las ha tratado, pero, como diputado, las vendremos á conocer despues que el señor secretario haya dado lectura del asunto.

Antes no tengo el derecho de decir que legalmente lo conozco, como no lo tiene el señor diputado que deja la palabra. Coloquémonos en el terreno en que estamos, y no juzguemos las cosas como simples particulares.

Sr. Perez—Al votar como diputado, sigue cada uno sus impresiones particulares.

Sr. Lainez—Pero es como diputado que doy mi voto; no como simple particular.

El señor diputado dá su voto, hasta cierto punto, mal, sin tener conocimiento oficial de lo que va á votar.

Sr. Perez—Lo conozco.

Sr. Lainez—Como individuo, pero no como diputado.

Sr. Perez—Mis ideas de individuo son las que vengo á sostener en la Cámara.

Sr. Lainez—Yo quiero que se me dé lectura

de un proyecto que no conozco, cumpliendo con el Reglamento.

Sr. Presidente—Hago presente á la Cámara que esta es la segunda revision en esta ley, que las modificaciones abarcan todo el proyecto, y que seria preciso dar lectura del sancionado por el Senado y del anteriormente sancionado por esta Cámara; lectura que ocuparia dos dias. Hago presente tambien que la práctica establecida en estos casos es votar sin lectura; así se ha hecho siempre con respecto al presupuesto, por ejemplo.

Pero en vista de las indicaciones presentadas, la Cámara resolverá si ha de hacerse esta lectura.

Sr. Ocampo—Yo hago mocion para que se suprima por inútil.

— Se vota si ha de hacerse la lectura pedida y resulta negativa.

Sr. Presidente—Si no se usa de la palabra, se votará si la Cámara insiste ó no en su anterior sancion, respecto de la ley de educacion.

— Resulta afirmativa de 48 votos contra 10.

Sr. Argento—Pido que conste mi voto en contra.

#### ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente—Se continuará dando cuenta de los asuntos entrados.

#### PETICIONES PARTICULARES

— Doña Laura Rosetti solicita pension, como hermana soltera del coronel don Manuel Rosetti. — (A la Comision de Guerra.)

— Fray Alejandro J. Brid, guardian del convento de San Francisco en Mendoza, solicita se le acuerde una subvencion para la obra del templo. — (A la Comision de Peticiones.)

— Doña Valentina Arana de Oteiza, solicita el pago de los bienes confiscados á su señor padre por la administracion de Rosas. — (A la Comision de Peticiones.)

— La señora Maria Echaurre, solicita aumento de pension, como hija de un guerrero de la Independencia. — (A la Comision de Guerra.)

— Las señoras Dominga y Josefa Pader, hijas del Sargento Mayor don Manuel Pader, solicitan pension. — (A la Comision de Guerra.)

— La señora Corina A. de Arenales, solicita el pago de un crédito, á favor de su finado esposo, don Antonio M. Alvarez de Arenales. — (A la Comision de Peticiones.)

— La señora Juana Guezalaga, solicita pension en mérito de los servicios prestados por su esposo, el ex-oficial de la Aduana de la Capital don Cornelio Nievas. — (A la Comision de Peticiones.)

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.